

ESCRIBIR TOCANDO HUESO

Un amor inusual por la realidad. Una prosa esencial. En las novelas de **KENT HARUF** la vida se mira a la luz de la compasión. Como esos dos ancianos teniéndose de la mano

CRISTIANO GUARNERI



A veces leemos –no a menudo, a decir verdad– las historias de ciertos libros y las descubrimos sorprendentemente familiares, hasta el punto de decir: «Podríamos ser nosotros aquí». No en el mismo lugar, a lo mejor; ni en el mismo tiempo. Pero ante esa fatiga concreta, o aquel dolor o encuentro inesperado, sí. En las novelas de Kent Haruf, autor americano desaparecido en 2014, el lector es conducido a un universo humano que se le asemeja, que lo describe en gran parte. Y ello a pesar de que la ambientación de sus obras se sitúe en la imaginaria pequeña ciudad de Holt, Colorado, en una América rural que late lenta e inexorable en un periodo histórico difícil de definir con exactitud.

Hijo de un pastor metodista y de una profesora, antes de dedicarse a la escritura a jornada completa, Haruf desempeña distintos trabajos: bracero, empleado de la construcción, asistente en una clínica de rehabilitación, bibliotecario, profesor universitario. Publica su primera novela a los 41 años, pero los reconocimientos de crítica y público le llegan a los 56 con *Canto de la llanura*, que compondrá, junto a *Crepúsculo* y *Bendición*, la Trilogía que le está dando a conocer a un público cada vez más vasto.

La razón está aquí: en las novelas de la Trilogía, como en el último y póstumo *Nosotros en la noche*, está el correr ordinario de las pequeñas cosas, de las gestualidades simples, de las relaciones corruptas y sinceras. De la vida en

su esencia, en definitiva. Lo que revela por parte de este autor un inusual amor hacia la realidad, que nunca es temida o exorcizada con actos extraordinarios. Es contada como es, en sus pliegues de bien y de mal. «Toda la vida transcurre en la infelicidad por un motivo o por otro, ¿no?», dice uno de los personajes de *Bendición* a mitad de la narración. «Pero también hay cosas buenas, me empeño en subrayarlo», añade justo después.

En la nota que acompaña al volumen, Fabio Cremonesi, que ha traducido al italiano para NN Editores las cuatro novelas de Haruf, desvela el fruto de este precioso acto de confianza en lo real: «Hay libros que hacen entrar en nuestro campo visual cosas que antes no estaban en otros libros,

«CUANTO MÁS VIEJO ME HAGO, MÁS ME ACERCO A LA MUERTE, Y MÁS QUERIDAS SE ME HACEN LAS PERSONAS. AHORA DESEO ESTAR PRESENTE CUANDO ESTOY CON ALGUIEN»

más raros, menos llamativos, que nos hacen ver cosas que teníamos ya ante nuestros ojos sin saberlo. *Bendición* es uno de estos últimos». En definitiva, mostrar más claramente lo que hay pero que a menudo se nos escapa.

CAMBIAR DE PIEL. Haruf lo hace a su manera, secando al máximo la escritura para dar campo a hechos, personajes y diálogos. Nada de comillas en los discursos directos: sondear la profun-

dididad de las cosas requiere expulsar hasta ciertos signos de puntuación. El resultado es algo que, por estilo y contenidos, cuesta situar en la producción cultural de hoy. «Si tomamos la gran parte de los libros pero también de las películas, de las series de televisión, de la música de los últimos veinte años», dice Fabio Cremonesi a *Huellas*, «la ironía, el sarcasmo, el cinismo son omnipresentes, como si se hubieran convertido en el único instrumento

de representación e interpretación de la realidad. Lo extraordinario que me parece que emerge de las novelas de Haruf es justo esta capacidad de tomar en serio las situaciones y proyectar una mirada compasiva pero nunca indulgente hacia las personas, sus deseos, sus debilidades».

Hombres y mujeres, en las historias que se devanan en Holt, saben que no se bastan a sí mismos, y al final deben hacerse a un lado por ese «padecer los unos con los otros» que hace menos áspera la vida y otorga, al mismo tiempo, una conciencia más límpida de sí. Dad Lewis, protagonista de *Bendición*, se está muriendo de un tumor. Su corteza de hombre duro no desaparece, pero dejándose atender por el que está a su lado cumple un arduo camino de reconciliación con aquel hijo que años antes rompió con él y dejó la familia para siempre. En los personajes de Haruf está toda la maraña del ser humano, hecho de contradicciones, luces y sombras. La luminosidad es un elemento muy presente en las escenas, reflejo de esa compasión que abraza todo de los personajes en cada historia. Durante su reciente estancia en Italia para el lanzamiento de *Nosotros en la noche*, su mujer Cathy confirmó que «los protagonistas de los libros de Kent nacían de la compasión y del amor, incluso los “malos”. Él no tenía miedo de observar los aspectos más oscuros de la naturaleza humana; no juzgaba a priori a los personajes, sino que veía sus heridas, sus luchas contra su propia humanidad».

Los dos hermanos McPheron, ásperezos y ancianos ganaderos en *Canto de la llanura* y *Crepúsculo*, revolucionan sus ritmos y costumbres de vida cuando deciden acoger a Victoria, jovencísima estudiante a la que han echado de casa porque espera una hija. Es un cambio de piel que cuesta, pero lleva consigo una ganancia: amar y dejar-se amar, que se hacen experiencia >>>